

Por [Annalis de la C. Castillo](#)

*Cerrando la casa [...] seguían en el ámbito propio,
olvidados de la ciudad [...] ínsula dentro de otra ínsula.*

Alejo Carpentier. *El siglo de las luces*

La casa como aislamiento,
añoranza, soledad.

La casa como una edad,
el principio: un nacimiento.

La casa como un lamento
que no sabe de abordaje.
La casa como un tatuaje
por dentro. Como una estampa.
¿O serás casa una trampa
debajo de tu ropaje?

La casa como isla muda,
como el bosque y la escopeta,
la casa como una meta
que el caminante desnuda.
¿Qué es la casa cuando enviuda
entre los trastos un grillo?
¿O en la cocina el rodillo
niega moldear la harina?
¿Qué eres, casa, si no trina
en tu alero un pajarillo?

Es la casa laberinto
de calles, olores, luces,
trayectoria que conduce
a un misterioso recinto.
La fragancia del jacinto
se escurre tras la bisagra.
En la casa el carbón flagra
como un ave en extinción,
pues la casa es la emulsión
que sin gente se avinagra.

La casa es la pesadumbre,

la indiferencia, el jolgorio.
La casa es un accesorio
que agita la incertidumbre.
Es también una legumbre
y es el hambre y es la pena.
La casa fue la cadena
del liberto, del esclavo.
Fue la espiga, igual el clavo.
La antepenúltima cena.

Es una casa cerrada
el hogar de los fantasmas,
del tiempo, del polvo. El asma
colectiva, la balada
que enardece la manada
que tira y tira del carro.
La casa es como un cigarro
apagado. Es una cura.
La casa es el agua pura
en el fondo de algún jarro.

La casa es como el cristal
de incesante transparencia,
las palabras de inocencia
de un infante inmaterial.
Un sorbo del Santo Grial
a quien busca infinitud.
El tornado o la quietud,
la oscuridad, la cerilla,
la casa es como una milla
que no expresa longitud.

La casa es como ese barco
que atraviesa el mar oscuro,
como un balde de cianuro
que vertieran en un charco
en el que imagino al Arco
de Triunfo que hay en París.
Unos dicen que es país,
aunque puede ser el Circo
de Gredos donde hay un hirco
dibujado en el tapiz.

La casa es un agujón
que se deshace en los poros.
Profundo silencio. Coro

celeste en el panteón
familiar. Tenue rincón
que escapa del aguacero.
La casa es invernadero
de los tonos más abstractos,
mil y un dramas, mil y un actos
guardados en el joyero.

La casa es como un puñal
que por el puño echa flor,
la casa es como el color
con que se pinta un final.
La casa es la terminal
de la que siempre se parte.
La casa es como el descarte
ante un juez de aquel testigo
que fue el árbol y fue el higo
que fruteó por un arte

de magia. Es una avalancha
que retorna hacia la cima.
Para el actor, la tarima,
para el náufrago, una lancha,
pero igual es una mancha
encima del azulejo.
La casa es el catalejo
para observar a la luna.
La casa es como la cuna
para dormir a algún viejo.

La casa es un ciervo herido
que busca en el monte amparo.
La casa es como un disparo
en la sien. La casa es nido
de peces. También un ruido
y afonía y desconcierto.
Es la casa libro abierto
sobre un río subterráneo.
La casa es hueso, es el cráneo,
es un final: es el muerto.

Primer Premio en la XIX Edición del Concurso Ala Décima (2019). Tomado del blog Ala
Décima, de Pedro Péglez González (N. del E.).

